

biosexuada del matrimonio, al finalizar la etapa histórica de la creación redentora, será superada, como lo fue en Cristo. El matrimonio, por su parte, anuncia que la soledad humana, asumida por amor de Cristo en el celibato, será también superada hacia una plenitud de diálogo, amistad, intercomunidad e interrelaciones cálidamente humanas.

Sólo Cristo es la imagen perfecta de la nueva humanidad. Sólo María, en su maternidad virginal, constituye una figura íntegra de la Iglesia. La comunidad cristiana, en cambio, padece una disgregación interior, duplicidad que pone aún más de manifiesto el carácter misterioso de lo significado por el matrimonio y el celibato cristianos. En esa dualidad testimonial, la Iglesia de Occidente mira a sus presbíteros pidiéndoles, por medio de sus pastores, que ofrezcan el testimonio del celibato, tan disonante a oídos no creyentes, para que el cristianismo pueda ser captado como una realidad nueva, trascendente, irreductible a un puro humanismo.

Quizá sólo así pueda ser captado también el matrimonio cristiano como un signo sacramental y no como una mera institución o pacto humano. En una simple esfera antropológica, al margen de la fe cristiana, el rechazo de la poligamia y del divorcio se presentan sumamente enigmáticos. El matrimonio cristiano, en cambio, representa la unión entre Cristo y la Iglesia mediante un amor exclusivo e indisoluble. Este significado sacramental del matrimonio cristiano resulta, en el fondo, tan chocante, para el no creyente, como el celibato.

La misma historia nos hará progresar, con el tiempo, en la pedagogía del testimonio, pues una cosa es lo que pretendemos testimoniar —con el celibato, por ejemplo— y otra lo que la gente capta o atribuye a ese gesto nuestro. Quizá una libertad continuada para reasumir ese gesto a lo largo de toda la vida pueda llegar más al corazón de los hombres, muy sensibles, actualmente, a las actitudes personales. Y debemos reconocer sinceramente que, para el hombre común de la calle, **"los curas no pueden casarse"**. Hacerles descubrir el **"no quieren"**, más allá del **"no pueden"**, sería el punto de partida para hablarles de lo que quieren o de lo que queremos. ♦

I. P. del V.

POLITICA DE FRONTERAS



Fronteras y límites

Por FEDERICO A. DAUS

El último conflicto con Chile, en el canal de Beagle, es un hecho más a sumar dentro de la estrategia desarrollada por el país vecino, en una coherente y sistemática política de fronteras. Argentina, por su parte, no siempre ha tenido una política **diligente** en esta materia, y a través de su historia hemos tenido que registrar grandes o pequeñas pérdidas en lo que pudo y debió ser la integridad de nuestro territorio. La necesidad de desarrollar una política en este sentido, está en la opinión de muchos, pero no siempre los que hablan de ello cuentan con los conceptos básicos que les permita hablar hasta con cierta precisión de lenguaje. En la discusión cotidiana y aun en el propio periodismo —por ejemplo— se siguen confundiendo términos tan diferenciados como **"fronteras"** y **"límites"**. De allí la necesidad de comenzar a tratar el tema, partiendo de los elementos básicos que nos ofrece la **"Geografía de fronteras"**. Una ligera historia de la misma que nos lleve a la diferenciación entre **"límites"** y **"fronteras"**, será el tema de esta nota.

¿A QUIEN INTERESA?

Los países ven en las fronteras una parte, a veces extremadamente sensible, de su cuerpo territo-

rial. Su estudio, abordado principalmente por los geógrafos, permitió crear una serie de principios que lograron gran repercusión en los períodos de conflicto bélico. En esos momentos, dicho estudio significó una especie de trampolín para los fines particulares de los estados en guerra.

Pasados los conflictos, se recuperó la objetividad y el interés por las fronteras no fue exclusivo de los geógrafos: los **juristas** estudiaron su existencia como un hecho de convivencia; los **historiadores** midieron las vicisitudes de la vida de los estados a través del cambio en sus fronteras; **estrategas y militares** la consideraron un elemento potencial para las circunstancias de guerra; los **sociólogos** registraron hechos "perfectamente característicos": convivencia con enfrentamientos de núcleos de distinta organización jurídica, diferentes recursos y géneros de vida; los **políticos** establecieron que existe una actitud respecto de las fronteras, que puede ser pasiva, activa, negligente o diligente y que según esa actitud, pueden convertirse en una zona de fricción, en la que el Estado ve desmembrar su integridad o por el contrario experimenta acrecimientos.

DEFINICION

La frontera es aquella franja de confín que una comunidad considera como término de su dominio territorial. Esta definición, sumamente simple, corresponde a la frontera en sus orígenes, como lo fue en un núcleo tribal o en un Estado en formación. Ella fue precisamente el borde, el confín, entre el espacio claro y el bosque (posiblemente el primer habitat). Desde sus orígenes resultó una franja de transfiguración del paisaje, donde existe el cambio, donde un accidente físico —principalmente— ha establecido un confín para la instalación del hombre.

Cuando los estados y los imperios se organizan, surgen con más precisión. El hombre encuentra la manera de fijar su confín natural, el paso de un dominio territorial hacia otro Estado. Lo normal es que el confín esté en un estado borroso e impreciso y que los estados, en tiempo de paz, rehuyan en dicho confín el contacto directo.

Hace 50 ó 100 años, los estados primitivos de África —por ejemplo— tenían por frontera la franja de transfiguración del paisaje.

La frontera aparece concretamente, después, de la guerra de los Luises. Luis XIV y Luis XV dieron solidez interna y forma exterior al Estado. Ya se sabe que la noción de Estado que sucede a la noción feudal es de esta época, su constitución, crea la necesidad de darle límites, concretados en mapas y a veces en el terreno. Fue en el siglo XIX que las ideas deterministas de Montesquieu, Cusain y otros, establecieron que los factores físicos y naturales eran deter-

minantes de las condiciones y características del Estado, la población y por ende de las fronteras. La época determinista coincidió con que los geógrafos pensarán en que la naturaleza había volcado moldes apropiados para la obligación natural de los Estados. Consideraban que había un verdadero determinismo en la configuración externa del Estado y por consecuencia en la localización de las fronteras. El Estado, perfecto era aquel cuyas fronteras coincidían con rasgos físicos de gran entidad, bien definidas en la superficie terrestres. Félix Boix (siglo XVIII), consideraba que la estructura general de la tierra estaba basada en las líneas maestras de la división de la superficie terrestre en cuencas separadas entre sí por montañas y que esas montañas daban lugar a la separación de las cuencas hidrográficas, para llegar desde allí a la idea de la determinación abstracta de las fronteras. Es decir, al concepto de que cada montaña, cada línea orográfica, constituye una perfecta separación en cuencas y que los picos más elevados de esas montañas, separan las aguas que van hacia uno y otro lado. En una montaña como la Cordillera de los Andes —por ejemplo—, las altas cumbres debían separar las aguas que van hacia el Pacífico de las que van hacia el Atlántico.

Esta versión tan simplista de la naturaleza, basada en un conocimiento imperfecto de lo que son las montañas y de las complicaciones surgidas por evolución natural de la hidrografía, tuvo un auge extraordinario en el siglo XIX. Los estadistas y diplomáticos concretaron acuerdos fronterizos y de límites basándose en este concepto teórico.

Los resultados fueron diversos y respecto de la Argentina crearon conflictos de límites con Chile: la realidad no era como la concibieron los estudiosos. Con ese concepto se firmó el acuerdo argentino-chileno de 1881, en el que se dice, precisamente que el límite entre Argentina y Chile, será la Cordillera de los Andes en su línea de más altas cumbres, que dividen aguas de una y otra vertiente de los Andes.

ESTADO FUERTE, FRONTERAS FUERTES

Para Ratzel, un Estado muestra su fortaleza en una vida activa en las fronteras, ello le permitirá la absorción de franjas de un vecino que demostrará ser menos fuerte, descuidado y en proceso de decadencia.

El mismo autor establece la primera distinción entre fronteras naturales y artificiales. La primera coincide con un rasgo físico. Cuando más prominente e importante sea ese rasgo, más entidad adquiere el carácter de frontera natural. Las segundas son las trasadas en los mapas sin vinculación con los rasgos físicos.

Más tarde, Lord Curzon (1907), respetando esta

distinción agrega otras (fronteras astronómicas, geométricas o matemáticas, de referencia), introduciendo un concepto interesante que llamó "límite natural", según el cual los países aspiran a tener un límite natural determinado, considerando que su núcleo territorial debe alcanzar por propia naturaleza, una línea en la cual puede establecerse con seguridad su confín nacional.

La Argentina pretende —por ejemplo— Las Malvinas, al considerarlas dentro de su límite natural. Esta pretensión está en las aspiraciones y sentimientos de su pueblo, ya que si bien el límite natural está en la costa oceánica, más allá de esa costa se dilata un territorio llamado "plataforma continental", cuyo borde puede ser considerado, física y científicamente, como el confín natural del continente.

Este concepto de Lord Curzon (que no se refiere a Las Malvinas), a pesar de sus fundamentos jurídicos, resulta peligroso por su carácter fluido y elástico, pudiendo chocar con aspiraciones iguales de otros Estados.

En 1910, Camille Vallaux introduce un nuevo concepto con las llamadas "fronteras de acumulación", lugar donde los países acumulan su potencial económico, bélico y político, enfrentándolo con los potenciales de igual índole que acumulan del otro lado del límite los países vecinos. Este autor llega a demostrar objetivamente la debilidad del concepto de dividir las fronteras en naturales y artificiales.

¿Qué es una frontera natural? ¿Es un río? Si es un río ancho, ¿por dónde debe pasar la frontera? ¿Dónde está el límite? ¿En la aguada, en el canal más profundo, en el medio? ¿Siempre tiene que ser una línea? Si la frontera natural es una cordillera, como la Cordillera de los Andes, que tiene 100 kilómetros de ancho, ¿dónde se traza la línea? Tiene que escogerse la que siga determinadas cumbres, con un criterio objetivo de alturas, de separación de aguas o de otros rasgos. A veces esta línea se interrumpe por cordilleras transversales, por cordones, como ocurre tan frecuentemente en Los Andes, interrumpida por valles. Los glaciales de la época cuaternaria han transformado de tal manera el relieve de las grandes montañas, que éstas forman un verdadero caos de relieve, y es lo que vemos en Los Andes, con sus largos transversales que cruzan la cordillera de lado a lado, sus valles longitudinales, que restan importancia a las montañas del medio, dejando en cambio los cordones marginales como lo más importante y los de más eficacia en divisoria de aguas. De manera que hay que escoger el límite dentro de esa multitud de rasgos físicos que constituyen la alineación orográfica de las montañas, y llegamos entonces a que la frontera natural es una abstracción demasiado vaga, demasiado general, y el límite, que se busca, sea convierte en una línea de gran artificialidad.

FRONTERA Y LIMITE

Los autores fueron dando nuevos conceptos de fronteras y asignándoles nuevas clasificaciones (fronteras vivas y fronteras muertas; de separación y de contacto) hasta que el inglés Foset llegó a una distinción, que constituye desde entonces una verdadera conquista de la teoría acerca de las fronteras: la distinción entre **frontera** y **límite**.

Autores anteriores habían adelantado esta distinción. Ambos términos se han usado y se usan, por causa del periodismo o del lenguaje corriente, como sinónimos, pero ateniéndose a un léxico geográfico, político y diplomático adecuado, es necesario distinguir entre una y otra figura.

La frontera es una zona de transfiguración, una franja dentro de la cual un ambiente o espacio individualizado por rasgos físicos y humanos (espacio étnico, lenguaje), termina donde se extinguen esos rasgos. El término no es tajante, es una franja de cambio, de transfiguración, de mutación. En el caso de ser tajante, podemos decir que la frontera coincide con el límite, es el caso del límite continental. La frontera Argentina en el océano, coincide con su límite (hechas las reservas sobre la plataforma continental).

Los Estados, en general, confinan donde terminan sus características propias, su idiosincracia, lo cual se produce en una forma lenta y de transfiguración.

Volvamos a la Cordillera de los Andes como frontera nuestra. A lo ancho de esta cadena de montañas se produce un desdibujarse de la nacionalidad argentina hasta que se encuentra la otra nacionalidad confinante. De allí la afirmación de que la frontera es una franja de mutación o transfiguración.

El **límite**, en cambio, es una línea trazada en virtud de tratados, convenciones, acuerdos internacionales, arbitrajes o por imposición de un tratado de paz como ocurre en Europa. Es una línea, una abstracción en la realidad geográfica, en la cual se concreta esa transfiguración que se opera en una franja.

La distinción entre frontera y límite, debe ser tenida en cuenta. Algunos autores al estudiar la frontera lo hace distinguiendo en ella, incluso varias franjas, donde se va operando la transfiguración en forma paulatina hasta alcanzar en la franja fronteriza, una semblanza, un paisaje, un ambiente humano distinto.

La frontera en sí misma es causa de transfiguración y la localización de los hechos que se producen junto a ella de la medida del ancho de la franja. Esto tiene importancia desde el punto de vista de la seguridad del Estado y debe preocupar el estudio del ancho de la franja fronteriza, donde concurren los hechos de transformación que lo caracterizan y crear en consecuencia una política adecuada a las necesidades allí imperantes, a fin de satisfacer esa necesidad de seguridad y protección del Estado.